



HISTORIA

Curso: 3ro A y B.

Profesor: Pablo Andrés Valinotti

Dirección de e-mail: pabloandres.historia@gmail.com

Tema: *“La Confederación Rosista”*



Buscando la armonía económica: la Ley de Aduanas

A comienzos de la década de 1830, entre los federales se desarrolló una **fuerte controversia económica**. Esta comenzó cuando **Pedro Ferré**, representante de Corrientes en las negociaciones que culminaron en la firma del Pacto Federal, planteó una serie de medidas para establecer un **régimen económico proteccionista**. Entre las más relevantes se encontraban la protección arancelaria para favorecer el desarrollo de la industria local y el mercado interno; la habilitación de otros puertos en el Litoral para el comercio directo con el exterior y la distribución entre las provincias de los derechos que recaudaba la Aduana porteña en forma proporcional a su participación en el comercio del país. No obstante, las medidas de Ferré no fueron totalmente aceptadas, y Corrientes quedó por un tiempo fuera del Pacto Federal.

Aunque a lo largo de los años el gobernador de Buenos Aires rechazó compartir los ingresos de la Aduana porteña, intentó por dos vías compensar el desequilibrio entre su provincia y las del interior. Una era el otorgamiento de **subsidios a las provincias** a fin de que pudiesen hacer frente a su déficit fiscal. Pero esa política reforzaba aún más su dominio sobre las provincias beneficiadas. Por otra parte, a comienzos de su segundo mandato, Rosas propuso la sanción de una **Ley de Aduanas** que establecía el incremento de los aranceles de algunos productos manufacturados extranjeros. Asimismo, prohibía la importación de aquellos que se fabricaban en el país. La mayoría de esas



Doc. 9 Antes de la sanción de la Ley de Aduanas los ponchos que usaban muchos de los gauchos de la campaña bonaerense eran fabricados en Gran Bretaña. La ley sancionada por Rosas prohibió la importación de esos artículos textiles.

importaciones eran productos industriales ingleses y objetos de lujo elaborados en Francia.

De este modo, desde su implementación se gravaron con el 35% muebles, espejos, calzado, carruajes, vino, aguardientes, guitarras, baúles, látigos, frazadas y mantas; con el 50%, cervezas, fideos y sillas de montar, por ejemplo. Dentro de las **prohibiciones** se encontraban las manufacturas de hierro y de latón, ponchos (doc. 9), peines, cinchas, lazos, bozales, rebenques y demás accesorios para el caballo. Igualmente, quedó prohibida la importación de cebada, porotos, arvejas y otras legumbres; así como manteca, trigo, harinas, rejas de arado y otros artículos que el país producía en cantidad necesaria. La entrada de productos por vía terrestre era libre, con excepción del tabaco y la yerba mate del Paraguay.

La Ley de Aduanas fue el intento más sistemático para armonizar los intereses económicos de Buenos Aires con los del interior. Permitió la reactivación de la agricultura, de las industrias del cuero, textil, de metales, de maderas y vitivinícola. Además, fortaleció la imagen política de Rosas como defensor de los intereses nacionales.

El proyecto económico federal

“El enfoque federal de los problemas económicos difería del unitario [...]. El partido reconocía la existencia de intereses económicos divergentes en las distintas provincias y se abstuvo de defender cualquier política económica que supusiera uniformidad de desarrollo económico en todo el país [...]. Libres de doctrinas abstractas, prácticos en sus métodos y objetivos, se mantenían en estrechos contactos con la realidad económica y social. En la provincia de Buenos Aires [el federalismo] buscaba la continua expansión de la industria ganadera [...]. Postulaba la incorporación de nuevas tierras y la expansión territorial hacia el sur [...]. Además, prometía la expansión del comercio exterior y tampoco se desinteresaba de la agricultura e industrias locales”.

Burgin, Miron. Aspectos económicos del federalismo argentino. Buenos Aires, Hachette, 1960.

Doc. 10

Cultura y rosismo

Desde la Revolución de Mayo, las expresiones culturales de los habitantes del campo y de la ciudad fueron cambiando. Así, por ejemplo, a las tradicionales fiestas del calendario religioso se fueron sumando los festejos cívicos. Las plazas de las ciudades y de los pequeños pueblos comenzaron a ser el escenario de bailes, juegos y discursos compartidos entre la población para conmemorar el aniversario del 25 de Mayo, de una batalla o de la Declaración de la Independencia. Sin embargo, estas fiestas eran una porción de las prácticas culturales de tono popular que se desarrollaban en aquella época. La asistencia al teatro, reunirse en pulperías para tomar una ginebra o matear alrededor de un fogón, cantar y bailar al son de una guitarra (**doc. 12**) fueron otras expresiones de la **cultura popular** durante el rosismo.

Las expresiones culturales populares tuvieron una contracara que emanó directamente de los sectores acomodados de Buenos Aires. Fueron estos hombres y mujeres los que prefirieron continuar con la tradición de las reuniones literarias, la redacción de materiales escritos, el debate de ideas en las residencias o en ciertos cafés. Sin embargo, llegado el momento tales prácticas se acotaron, pues Rosas consideró que se oponían al espíritu federal y sus nociones de orden y uniformidad. Pero aquellos que ante el peligro o las prohibiciones decidieron tomar el rumbo del exilio continuaron practicándolas.



Doc. 12 *Cielito*. Obra realizada por Carlos Pellegrini en 1835.

La Generación de 1837

Uno de los grupos más relevantes que se formaron a la sombra de la experiencia rosista fue la llamada **Generación de 1837**. Esta se encontraba compuesta por un grupo de jóvenes formados en la Universidad de Buenos Aires durante la década de 1820. Eran liberales influidos por el ideario del Romanticismo y también por cierto nacionalismo. En sus comienzos, estos jóvenes estaban muy interesados en cuestiones literarias y estéticas, e incluso buscaron consolidarse como la élite cultural de Rosas. Sin embargo, el Restaurador de las leyes los despreció; así, esos jóvenes derivaron su pensamiento hacia los problemas políticos del país y terminaron por formar una asociación política contra Rosas.

Esteban Echeverría fue el líder de esta juventud ilustrada cuyas figuras más destacadas fueron Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López y Miguel Cané. Marcos Sastre habilitó la trastienda de su librería para las discusiones literarias y surgió así el **Salón Literario**, que pasó del debate cultural al político.

La Mazorca comenzó a vigilar sus actividades hasta que disolvió el Salón por sus críticas al gobierno. En 1838, rechazados y decepcionados con el orden rosista, fundaron la **Asociación de la Joven Generación Argentina**, que organizó la oposición a Rosas en el interior del país: Vicente Fidel López actuaría en Córdoba, Domingo Faustino Sarmiento en San Juan y Marco Avellaneda en Tucumán. Su objetivo principal fue liderar la oposición a Rosas a partir de la síntesis de los postulados federales y unitarios bajo el lema: "Mayo, progreso, democracia".

Rosas los persiguió, prohibió su asociación y los obligó a emigrar. En Montevideo y Santiago de Chile maduraron su pensamiento y su acción política contra lo que consideraban una dictadura. Buscaron en el pasado los rasgos de la nacionalidad argentina y elaboraron un proyecto nuevo de país, tratando de conciliar la realidad argentina con los modelos europeos.

Las rebeliones contra Rosas

Aunque Rosas procuró evitar manifestaciones en su contra, sus opositores no dejaron de intentar deponerlo en distintas oportunidades. Las más notorias tuvieron lugar entre 1839 y 1843. Las complicaciones políticas para Rosas comenzaron en su propia provincia, cuando un grupo de opositores se organizó en secreto con la intención de deponer al gobernador. Sin embargo, sus planes fueron descubiertos y sus principales cabecillas, ajusticiados. No obstante, los problemas continuaron entre ese mismo año y 1843, cuando otros opositores lograron organizar dos grandes rebeliones: la de los Libres del Sur, la de la Liga del Norte y la del Litoral.

Estas rebeliones fueron protagonizadas por **distintos grupos opositores**: por un lado, los estancieros del sur de Buenos Aires; por otro, los federales del interior enemigos de las intervenciones porteñas en sus provincias; y en tercer lugar, por los federales del Litoral que reclamaban la libre navegación de los ríos. Aunque los unitarios exiliados en Montevideo (que organizaron una expedición liderada por el general Juan Lavalle), algunos de los integrantes de la Generación de 1837 y un bloqueo francés al Río de la Plata conectaron las tres rebeliones, les faltó verdadera coordinación, por lo que Rosas pudo derrotarlas por separado.

La primera gran rebelión estalló en el Litoral, donde los caudillos de Corrientes y Santa Fe idearon un plan. Este consistía en que el gobernador de Corrientes, Genaro Berón de Astrada, se rebelara con el apoyo de tropas santafesinas. Pero Rosas intervino Santa Fe y luego

envió sus tropas a Corrientes, donde el gobernador de Entre Ríos (Echagüe) derrotó a Berón de Astrada, quien murió en el combate.

Los estancieros del sur de Buenos Aires se levantaron en 1839, reclamando la continuidad de la Ley de Enfitéusis. En Dolores y en Chascomús, centros del descontento, solicitaron armas a Montevideo. Sin embargo, la suerte de los llamados **Libres del Sud** no fue favorable para los rebeldes, ya que fueron derrotados en los campos de batalla y sus principales cabecillas ajusticiados de manera ejemplar.

Lavalle y la Coalición del Norte

Aunque en 1839 Rosas pudo controlar las insurrecciones en Buenos Aires y el Litoral, el panorama era un tanto incierto en el interior del país. Para entonces, el general Lavalle había organizado una expedición militar que invadió Entre Ríos, Corrientes y Córdoba, y continuó luego su marcha hacia el norte del país. Mientras Lavalle avanzaba, el gobernador tucumano Marco Avellaneda decidió hacer público su rechazo a Rosas. Formó entonces la **Coalición del Norte**, que fue integrada también por las provincias de Salta, Catamarca, La Rioja y Jujuy. Rosas debió entonces enviar al general tucumano Aráoz de Lamadrid a combatir a la Coalición. Sin embargo, este militar decidió unir sus fuerzas con las de los sublevados. En esa región del país, las intervenciones de Rosas y la crisis económica fortalecieron a la oposición, que fue estimulada por los jóvenes de la Generación de 1837. Para vencer a los rebeldes, Rosas envió un poderoso ejército al mando del uruguayo Manuel Oribe. Este ejército derrotó a las fuerzas de Lavalle en Tucumán. El jefe unitario, que estaba herido, intentó huir hacia Bolivia (doc. 13) pero murió en Jujuy. Oribe venció entonces a las fuerzas de la Coalición del Norte y ordenó degollar a sus jefes, entre ellos a Marco Avellaneda. Así Rosas logró vencer a todos sus adversarios y consolidarse en el poder.



Doc. 13 Retirada de las tropas encabezadas por Lavalle luego de ser vencidas por los ejércitos de Rosas, en 1841.

Los bloqueos al puerto de Buenos Aires

Las sublevaciones de los opositores no fueron los únicos conflictos que debió afrontar el gobernador de Buenos Aires. Un tiempo después de sancionar la Ley de Aduanas (1835) se desató un nuevo conflicto. Este se produjo en 1838, cuando Francia decidió tomar represalias contra la Confederación por aquella ley y también por la negativa de Rosas a firmar un tratado que concedía ciertos privilegios a los comerciantes franceses. Las fuerzas francesas decidieron impedir el tráfico comercial en el principal puerto del país, el de Buenos Aires. Para llevar a cabo este **bloqueo** ubicaron naves en las aguas del Río de la Plata con el objeto de impedir que cualquier embarcación pudiera ingresar o salir de él con mercancías.

A la negativa de Rosas a ceder ante los reclamos franceses pronto se sumó la **presión de los comerciantes británicos**, que se perjudicaban con el bloqueo. De esta manera, Francia se vio obligada a deponer su actitud. A finales de 1840 llegó al Río de la Plata un nuevo cónsul francés, que firmó un tratado que permitió terminar con el bloqueo. Este episodio confirmó la habilidad política de Rosas: había derrotado las ambiciones francesas y, al mismo tiempo, a sus aliados unitarios y a los disidentes federales.

El bloqueo anglo-francés

No obstante, no pasó mucho tiempo para que nuevamente el puerto fuera bloqueado. En efecto, en 1843 Rosas decidió acentuar su **intervención en la política**



Doc. 14 En este sitio, próximo a la ciudad bonaerense de San Pedro, tuvo lugar el combate de la Vuelta de Obligado.

interna uruguaya para terminar con las conspiraciones que los unitarios exiliados organizaban desde Montevideo. Con ese propósito, ordenó a la escuadra porteña bloquear el puerto de la capital uruguaya y apoyó con tropas al general Oribe, quien sitió Montevideo. Como las hostilidades afectaban sus negocios, los comerciantes ingleses y franceses que operaban en Uruguay reclamaron la intervención de sus respectivos gobiernos.

La escuadra anglo-francesa bloqueó el puerto de Buenos Aires en septiembre de 1845 y ocupó la isla Martín García. El objetivo era forzar la libre navegación de los ríos argentinos y obligar a Rosas a levantar el sitio de Montevideo. Ante su negativa, la flota invasora decidió remontar el río Paraná para comerciar con los puertos interiores. Rosas ordenó entonces al general Lucio Mansilla que cerrara el paso a la escuadra enemiga cerca de la localidad de San Pedro, donde se produjo la batalla de la **Vuelta de Obligado**, a finales de 1845 (doc. 14).

Aunque la flota anglo-francesa forzó el paso (destruyendo las cadenas y las barcazas que entorpecían la navegación) y remontó el río Paraná, las importaciones inglesas cayeron abruptamente, pues Rosas continuaba con el asedio a Montevideo. Pronto, los comerciantes británicos debieron negociar, y en 1847 Gran Bretaña levantó el bloqueo. Un año más tarde, Francia, envuelta en una difícil situación interna, siguió el mismo camino y retiró sus buques del Río de la Plata. Rosas se apuntaba así otro gran triunfo.

La defensa de la soberanía argentina “ante las injustas pretensiones de las potencias europeas” enorgulleció al general San Martín, quien antes de morir en Europa (1850) decidió entregar el sable que lo había acompañado “en toda la guerra de la Independencia de la América del Sur” al “General de la República Argentina, Don Juan Manuel de Rosas”.

Actividades:

- 1) ¿Cuáles fueron las medidas que aplicó Rosas para compensar la diferencia económica entre las provincias? ¿Qué establecía la Ley de Aduanas? ¿Qué consecuencias trajo?
- 2) Nombre 5 ejemplo de expresiones de cultura popular en el periodo rosista.
- 3) ¿Quiénes formaban la Generación del 37 y que objetivos se propusieron? ¿Qué actitud tomó Rosas con ellos?
- 4) ¿Por qué estalló el conflicto con Francia? ¿Cómo se resolvió?
- 5) ¿Por qué se desató el bloqueo anglo-francés?
- 6) ¿Cómo fue la actitud de Rosas frente a la presión de las potencias extranjeras?